

editores llegaron a publicar obras de otros compositores con su nombre, seguros de que éste era una garantía de venta²⁰.

De Joseph Haydn se podrían tratar muchos aspectos, no en vano es uno de los mayores genios de la música clásica, pero en este artículo vamos a centrarnos en el compositor al servicio de una corte, ya que constituye un magnífico ejemplo de la consideración del músico como sirviente plegado a los deseos de un noble, aspecto radicalmente alejado de la visión del compositor que conocemos desde el Romanticismo. En los párrafos anteriores hemos realizado una breve enumeración de algunas de sus obras con el propósito de ilustrar esta cuestión, ya que este inmenso trabajo es, en gran parte, consecuencia de sus obligaciones laborales en la corte, entre las que podemos citar el dirigir y preparar a los instrumentistas y cantantes, dar lecciones de música a los miembros de la familia principesca y componer música para todo aquel evento que considerara conveniente su señor: un aniversario, fiesta religiosa, visita importante, o simplemente como entretenimiento para una cena o un baile²¹. Y no olvidemos que Haydn, siendo ya un músico reconocido en toda Europa²², tenía la obligación de llevar librea de criado en los palacios de su señor. Como podemos comprobar, su posición estaba muy lejos de la consideración que tendrá un músico durante el Romanticismo como creador libre, tan solo consagrado a su inspiración. Viendo esta situación, es difícil imaginar como, apenas unos años después, Beethoven no necesitará de la protección de una nobleza que incluso aguardará durante horas a que el genio les reciba en su sala de trabajo a cambio de poder obtener una obra compuesta por este gran genio.

²⁰ Entre estas atribuciones se encuentra la “Sinfonía de los juguetes”, obra que la historiografía reciente ha restituido a su verdadero autor, Leopold Mozart, así como obras de su propio hermano, Michael Haydn, maestro de capilla en el principado de Salzburgo.

²¹ Entre estas peticiones destacan la composición de numerosas obras para baryton (una especie de viola de gamba ya casi en desuso en la época) instrumento favorito del príncipe.

²² A mediados de 1780 era el compositor más impreso en Francia e Inglaterra. Hasta tal punto llegaba su fama que cuando en 1809 Napoleón ocupó Viena, mandó colocar una guardia de honor en la puerta de su casa.